

## PALABRAS PRELIMINARES

*Héctor Ñaupari*

Este libro representa un viejo anhelo: realizar una publicación de contenido ideológico, de clara posición y abierto debate frente a los múltiples enemigos de la libertad. Los ensayos que compilamos no se atienen a oscuras ambigüedades ni a pretendidas imparcialidades. Su adhesión al liberalismo es plena, firme y elocuente. Confiamos que, de su lectura, haya cada vez más conversos a las tesis liberales, que nuestros adversarios se vuelvan más resueltos –si eso cabe– y que los simpatizantes de la autonomía individual, el libre albedrío –así como sus expresiones institucionales– renueven su compromiso con estas ideas.

Dicho esto, debo detenerme un momento ante la oportunidad de publicar *La nueva senda de la libertad: cuatro ensayos liberales*. Es cada vez más evidente que ya no hay personajes míticos de la izquierda como antaño el *Che* Guevara o Fidel Castro. Los nuevos, como Hugo Chávez, el subcomandante Marcos o Evo Morales, no inspiran ese mismo obsesivo sentido de pertenencia ni son titulares de esa devoción irracional que era moneda común hasta hace cuarenta años. En realidad, con estos nuevos líderes, la izquierda latinoamericana –y global– nos demuestra que continúa viviendo de su capital espiritual.

En el terreno ideológico, la visión de la izquierda frente a los nuevos acontecimientos se encuentra en un punto muerto. Se encuentran ayunos de argumentos para interpretar la globalización, el aprovechamiento intensivo de la tecnología, la internalización y procesamiento de las protestas sociales por la democracia, así como el continuo emprendimiento empresarial de los sectores empobrecidos. Para decirlo en una sola frase, *la izquierda se ha fosilizado*. Baste leer los ensayos de Ludolfo Paramio, Jorge Edwards, Enrique Krauze, Jorge Castañeda o Alberto Flores Galindo para comprender que este entrapamiento es objeto de crítica por la propia gente de izquierda.

¿Significa esto que la izquierda está vencida? Todo lo contrario: un adversario caduco no es, ni por asomo, uno derrotado. Sobre todo si es el único pensamiento que se sigue enseñando desde el jardín de

infancia hasta el doctorado universitario. Si los latinoamericanos no conocen el liberalismo, y sólo atienden al socialismo decrepito y sin renovación en cátedras, publicaciones y opiniones, ¿por qué deberían rechazarlo? ¿Por qué deberían defender al liberalismo, si no lo conocen, o consideran que es esa versión deforme y malintencionada que han construido sus rivales?

Teniendo en cuenta esas premisas, los ensayos que presentamos buscar, en primer término, enfrentar los malos entendidos sobre el liberalismo, que son: i) el liberalismo es un pensamiento que sólo defiende sólo a los ricos en lo económico y a las dictaduras en lo político; ii) es un pensamiento conservador que sólo se preocupa del status quo; iii) Es un pensamiento estrictamente económico, que piensa únicamente en términos de proyecciones y tendencias económicas; y, iv) es un pensamiento “único” e intolerante.

A continuación, los ensayos de *La nueva senda de la libertad: cuatro ensayos liberales* buscan poner al descubierto las falacias y contradicciones del pensamiento de izquierda y, de este modo, recuperar las banderas que nos arrebataron los enemigos de la libertad: las de ser el pensamiento del cambio, de la esperanza, de la renovación permanente, así como proponer el pensamiento liberal del futuro. Guardo la esperanza que los lectores encontrarán, luego de leerlos, que el liberalismo es el pensamiento nuevo, renovador e inspirador del siglo XXI. Que así sea.

Santiago de Surco, 08 de junio de 2010